



La Biblia es el corazón de la vida espiritual de los cristianos. No solo es el texto sagrado que nos revela el plan de salvación de Dios, sino también una guía para nuestra vida diaria. Sin embargo, la interpretación de las Escrituras ha sido una tarea que, a lo largo de los siglos, ha generado múltiples enfoques, preguntas y desafíos. Hoy en día, con un mundo cada vez más plural y complejo, es más importante que nunca acercarse a la Biblia de una manera fiel a la tradición de la Iglesia y, al mismo tiempo, relevante para los tiempos actuales. En este artículo, te ofrecemos algunas claves prácticas para una lectura profunda y espiritual de la Sagrada Escritura, en sintonía con la enseñanza de la Iglesia católica.

1. El sentido literal y el sentido espiritual: Dos enfoques complementarios

La **Iglesia católica** siempre ha sostenido que la interpretación de las Escrituras debe considerar tanto el **sentido literal** como el **sentido espiritual** de los textos bíblicos. Estos dos niveles de interpretación no están en conflicto, sino que se complementan.

El sentido literal

El sentido literal es el punto de partida para toda lectura bíblica. Este sentido se refiere al significado que el autor humano, inspirado por el Espíritu Santo, quiso comunicar en el momento en que escribió el texto. Para entender este sentido, es importante situar el pasaje en su contexto histórico, cultural y literario. ¿Quién lo escribió? ¿Cuándo y por qué? ¿Qué género literario está usando el autor?

Por ejemplo, cuando leemos las parábolas de Jesús, como la del Buen Samaritano (Lucas 10, 25-37), sabemos que no se trata de un relato histórico literal, sino de una enseñanza moral que utiliza una narrativa simbólica para transmitir un mensaje profundo sobre el amor al prójimo.

El sentido espiritual

Más allá del sentido literal, la Iglesia reconoce un **sentido espiritual** en la Escritura, que puede dividirse en tres niveles:

- **El sentido alegórico:** Es cuando los eventos narrados en la Biblia no solo tienen un significado histórico, sino que también prefiguran otros eventos. Por ejemplo, el cruce del Mar Rojo por el pueblo de Israel (Éxodo 14) es una prefiguración del bautismo cristiano.
- **El sentido moral:** La Escritura también nos enseña cómo vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios. Nos da lecciones prácticas y éticas. Un claro ejemplo es el



Sermón de la Montaña, donde Jesús nos presenta las bienaventuranzas (Mateo 5, 1-12), una guía para vivir en santidad.

- **El sentido anagógico:** Este sentido se refiere a las realidades últimas, como el cielo y la vida eterna. Nos invita a mirar hacia el futuro, hacia nuestra esperanza en la gloria eterna. La Nueva Jerusalén descrita en el libro del Apocalipsis (Ap 21, 1-4) es un símbolo de la vida eterna con Dios.

2. La unidad de las Escrituras: Cristo como centro de la Biblia

Una clave fundamental para interpretar correctamente las Escrituras es comprender su **unidad intrínseca**. Aunque la Biblia está compuesta por diversos libros, escritos en diferentes épocas y por distintos autores, todos ellos están inspirados por el mismo Espíritu Santo y tienen un hilo conductor común: **Jesucristo**.

El Concilio Vaticano II, en su constitución dogmática **Dei Verbum**, enseña que “la economía del Antiguo Testamento estaba ordenada principalmente a preparar, anunciar proféticamente y significar en diversas figuras el advenimiento de Cristo”. Por tanto, toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, apunta hacia Cristo. Al leer el Antiguo Testamento, es esencial hacerlo a la luz del Nuevo Testamento, viendo cómo las promesas, figuras y profecías del primero encuentran su plenitud en Cristo.

Por ejemplo, el sacrificio de Isaac por parte de Abraham (Génesis 22) prefigura el sacrificio de Cristo en la cruz. Abraham, que está dispuesto a ofrecer a su hijo, es una imagen de Dios Padre que entrega a su Hijo único para nuestra redención.

3. La Tradición viva de la Iglesia: Guía para la interpretación

Para los católicos, la Biblia no es un texto aislado que pueda ser interpretado de manera completamente independiente. Desde los primeros siglos del cristianismo, la **Tradición** ha desempeñado un papel crucial en la interpretación de las Escrituras. La Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo, ha sido la encargada de conservar y transmitir la fe auténtica, y esta tarea incluye la interpretación correcta de la Biblia.

Los Padres de la Iglesia, como San Agustín y San Jerónimo, realizaron un trabajo invaluable al profundizar en el significado de las Escrituras. Ellos, junto con los Concilios y los Papas, nos han dejado un legado de enseñanzas que ilumina nuestra lectura de la Biblia hoy en día.

Un ejemplo práctico de cómo la Tradición ayuda a interpretar la Escritura es el dogma de la **Inmaculada Concepción** de María. Aunque este dogma no está expresamente detallado en



las Escrituras, la Iglesia lo ha definido basándose en la reflexión teológica y en pasajes bíblicos clave, como el saludo del ángel a María en Lucas 1, 28: «Alégrate, llena de gracia». Esta expresión, «llena de gracia», ha sido interpretada a la luz de la Tradición como un indicio de que María fue preservada del pecado original desde su concepción.

4. El Magisterio y los principios de interpretación

El **Magisterio** de la Iglesia, es decir, la autoridad docente formada por el Papa y los obispos en comunión con él, tiene la misión de interpretar auténticamente la Palabra de Dios. Esto no significa que la Iglesia imponga una lectura rígida o uniforme de cada pasaje bíblico, sino que proporciona principios para una interpretación fiel al mensaje revelado.

Entre estos principios, destacan:

- **La lectura en comunión con toda la Escritura:** Ningún pasaje bíblico puede interpretarse de manera aislada, fuera del contexto de la totalidad de la Biblia.
- **La analogía de la fe:** La interpretación de la Escritura debe estar en armonía con las enseñanzas de la Iglesia. Un texto no puede interpretarse de manera que contradiga una verdad de fe ya establecida.
- **El respeto a los géneros literarios:** La Biblia contiene muchos géneros literarios, como la poesía, la profecía, la historia y las cartas. Cada uno de estos géneros debe leerse de manera adecuada, comprendiendo que un lenguaje poético no debe interpretarse de la misma manera que una narrativa histórica.

5. La importancia de la oración y el Espíritu Santo

Más allá de los principios técnicos, la **lectura espiritual** de la Biblia requiere la acción del **Espíritu Santo**. La Escritura es un texto inspirado, y para comprenderlo verdaderamente, necesitamos abrirnos a la luz divina. Antes de leer la Biblia, es útil hacer una oración sencilla, pidiendo al Espíritu Santo que nos ilumine y nos ayude a entender lo que Dios quiere decirnos a través de su Palabra.

San Jerónimo decía: «Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo». Por tanto, cuando nos acercamos a la Biblia, debemos hacerlo con una actitud de humildad, sabiendo que no es solo un libro para ser estudiado intelectualmente, sino una Palabra viva que nos habla hoy.

6. La Lectio Divina: Un método de lectura orante

Una de las formas más ricas y profundas de leer la Biblia en la tradición de la Iglesia es la



Lectio Divina. Este antiguo método de oración con la Escritura consta de cuatro pasos:

1. **Lectio** (lectura): Leer el texto lentamente y con atención, tratando de comprender lo que dice en su sentido literal.
2. **Meditatio** (meditación): Reflexionar sobre el texto, dejando que resuenen en nuestro corazón las palabras o frases que más nos tocan.
3. **Oratio** (oración): Responder a Dios con una oración personal, basada en lo que hemos meditado.
4. **Contemplatio** (contemplación): Permanecer en silencio, en la presencia de Dios, permitiendo que Su Palabra transforme nuestro corazón.

Conclusión: Una Palabra viva para el mundo de hoy

Interpretar las Escrituras hoy implica un equilibrio entre el estudio riguroso y la apertura espiritual. La Biblia no es solo un texto antiguo; es la Palabra viva de Dios que nos habla en nuestra realidad actual. Al leerla en comunión con la Iglesia, guiados por el Espíritu Santo y enraizados en la tradición, podemos descubrir su riqueza infinita y aplicarla a nuestra vida diaria.

La Biblia sigue siendo una fuente inagotable de sabiduría, consuelo y guía para los cristianos de todas las generaciones. En un mundo en constante cambio, la Palabra de Dios permanece inmutable, ofreciendo respuestas profundas a los interrogantes más urgentes de nuestro tiempo. Que el estudio, la oración y la meditación de la Escritura nos acerquen cada vez más a Cristo, la Palabra hecha carne, y nos ayuden a ser luz para el mundo.